

Joan Roure, tenía tres razones para aceptar el cargo en Policlínica

## El último director médico

ROBERTO GIMÉNEZ

El traumatólogo **Joan Roure** es el nuevo director médico de Policlínica del Vallès. Será el más breve de su historia. El 14 de marzo fue nombrado y el 6 de abril supo que en tres meses iba a dejar de serlo. No es un desconocido en Granollers y menos en la Policlínica, ya que ha sido en este centro donde ha desarrollado buena parte de su actividad profesional. Roure es un apasionado defensor de Policlínica, una entidad a la que lleva en el corazón por tres razones que van más allá de las estrictamente profesionales: Era un joven de 29 años en paro, licenciado en medicina y con la especialidad de traumatología realizada como médico residente en Sant Pau, cuando en 1978 fue contratado por el Dr. **Coll** para las guardias del viernes por la noche del servicio de urgencias. Dos: En Policlínica conoció a su mujer, **Begoña Domínguez**, y fruto de ese matrimonio han tenido dos hijos: **Joan** (23) y **Anna** (21); y tres: en Policlínica se le salvó la vida el 27 de mayo de 2004, día en que volvió a nacer. Roure estaba en plena operación cuando se sintió mal. Notaba que balbuceaba y como galeno que es, se apercebó de que estaba sufriendo un infarto cerebral. Con la mayor frialdad profesional de la que fue capaz acabó la operación empezada e inmediatamente pidió que se le llevara al quirófano de urgencias donde el Dr. **Zurita** y todo su equipo "me salvaron la vida". Había llegado con una hipertensión brutal: 25/15 de tensión. Tras estabilizar la situación fue trasladado al Hospital General de Granollers y después de cinco meses de baja se ha reincorporado a 'su' Policlínica en el mes de noviembre, como coordinador de Urgencias. Tras el cese fulminante de **Biel Fortuny** es el nuevo director médico, quedando **Josep Maria Ollé** como gerente en funciones. La cuenta atrás ha empezado a correr con vencimiento fijo: el 6 de julio.

Joan Roure, nació en la antigua Clínica de las Colonias Extranjeras en el Eixample de Barcelona donde vivía. Hijo único de **Joan**, un agente comercial de Codorniu, y de **Consuelo**, una cubana de padres españoles que había tenido que dejar La Habana con la llegada del dictador Batista al país caribeño. El hijo heredó el trato dulce, sentimental y cariñoso de aquella isla. Buen estudiante, más que inteligente aplicado y voluntarioso, metódico y detallista (ha estado dos años para construir una maqueta de madera del *Titanic* de un metro de eslora), desde siempre tuvo claro que de mayor quería ser médico. Veía todos los días pasar por la acera de su casa las batas blancas bien planchadas bajo el brazo de los estudiantes que en los años 50 estudiaban medicina en la única facultad que existía en Barcelona: El Clínic, y él quería ser uno de ellos, ante la mirada arrobada de Consuelo, su madre. Dicho y hecho, tras el PREU, ingresó en la Facultad de Medicina en un año especialmente complicado: 1968. Los ecos del mayo francés llegaron a la Universidad española cuando empezó el nuevo curso académico, y el tsunami de la política inundó las aulas. Roure se ahogó en ellas. Nunca le había interesado la política, pero la impresión de ver a los 'grises' un día sí y otro también en las aulas le impactó de tal manera que en junio llegó a casa con tantas calabazas como asignaturas. La decepción paterna fue formidable: "Este nunca será médico" le dijo a la madre, y aquellas palabras afiladas como cuchillos se le clavaron en el corazón; se juró que esos suspensos habían sido un accidente fruto del brusco cambio de un colegio privado y tranquilo (el *Pérez-Iborra*) a una Facultad pública revolucionada y bulliciosa. Se pasó aquel verano enclaustrado en casa. En septiembre lo aprobó todo, nunca más volvería a suspender, demostrando a su padre que sí que iba a ser médico. En el

cuarto año de carrera se inicia en cirugía en la cátedra del profesor **Piulats**. En aquella época, principios de los 70, traumatología y cirugía eran una misma especialidad. Los cirujanos lo hacían todo: cortaban, abrían y enyesaban. Es con el Dr. **Cabot** y sus clases de traumatología, donde descubre la atracción del mundo de los huesos. Es en esa época cuando haciendo las primeras prácticas remuneradas contacta con una entidad hermana a la Policlínica: la Clínica Quirúrgica Ntra. Sra. de la Merced, de la calle Aragón, que estaba dirigida por las Terciarias Capuchinas, la misma orden de la Policlínica. Es a través de esta Clínica que tiene conocimiento de que existe el centro de Granollers. Acabados los seis años de la Licenciatura gana por concurso oposición una plaza como médico residente en Sant Pau para hacer la especialidad de traumatología.

Estamos en 1978, Joan Roure es un joven de 28 años, soltero y sin compromiso, especialista en huesos, con el título en el bolsillo, pero en paro. Viene a probar fortuna a la Policlínica del Vallès, sabe que la plaza de traumatología está vacante. Al Dr. **Coll**, director y propietario, le gustan las maneras del joven especialista y le contrata como ocurre siempre con los novatos para hacer los trabajos que nadie quiere: las guardias de Urgencias de los fines de semana. En aquella época, finales de los años 70, Policlínica era el centro hospitalario de referencia de las Urgencias. Las Urgencias del Hospital estaban en una nave lateral del viejo Hospital con escasos medios. Veinticinco años después recuerda aquellas guardias con cierta nostalgia y las califica de 'épicas', especialmente los fines de semana en que las urgencias se llenaban de todo tipo de incidentes. "Fueron años de una intensidad brutal" recuerda, y a la memoria le llega entre otras muchas historias la del choque de trenes de Les Franqueses...

La inmersión de Roure en el entramado social de la ciudad acababa de empezar. El Dr. **Coll** le pide que entre a formar parte de la junta directiva de la Cruz Roja que preside **José García Cuevas**, y acepta como delegado en Socorrismo. García Cuevas deja la Cruz Roja y en Barcelona llega **Ricard Gutiérrez** como presidente provincial con un encargo concreto: desmilitarizar la Cruz Roja. Gutiérrez que conoce a Roure de su etapa estudiantil le pide que sea presidente local y acepte la misión de pilotar un tránsito que, le advierte, será problemático. La advertencia no será en vano. La transición le provoca muchos dolores de cabeza, especialmente públicos fueron los del puesto de L'Ametlla, pero lo cerró en 1993 después de cinco años de presidencia con la medalla de plata de la Cruz Roja en la pechera, nuestro personaje cedió el testigo a **Josep Marqués**.

En Granollers su actividad profesional principal ha sido en la Policlínica, aunque desde hace 25 años también pasa visita en el Ambulatorio, en donde se ha especializado en la cirugía del pie, esencialmente en la patología del antepie, al punto que ha dado dos cursos en Méjico de la novedosa técnica de la que ha sido pionero como es la operación mini-invasiva o percutánea de los juanetes. Precisamente estaba en una de estas intervenciones cuando sufrió el infarto cerebral.

El presidente **Pita** y el 'vice' **Feirén**, de este último está profundamente agradecido, habían confiado en él como director médico de Policlínica. Dicen que en sus cinco meses en la coordinación de Urgencias ha dado un vuelco al servicio. Él estaba dispuesto a no defraudar a quienes han creído en él, pero su dirección será más efímera. Roure, el Breve.

